



Opinión

Desigualdad persistente en el mercado laboral del Biobío: un desafío estructural

Los últimos datos publicados por el INE sobre empleo y género en la Región del Biobío confirman una realidad preocupante, pero no nueva: la persistente brecha de género en el mercado laboral regional.

Aunque la tasa general de desocupación se situó en un 9,3%, al desagregar por sexo, las mujeres registran una desocupación del 10,3% frente al 8,5% de los hombres. Aún más alarmante es la tasa de participación femenina: apenas un 47,7%, casi 20 puntos porcentuales menos que la masculina.

Esta diferencia no es meramente una estadística. Es el reflejo de barreras estructurales que enfrentan las mujeres para insertarse y permanecer

en el mercado laboral, desde la sobrecarga de labores domésticas no remuneradas, hasta la falta de políticas públicas efectivas de corresponsabilidad, cuidado infantil y empleos de calidad.

En términos macroeconómicos, esta subutilización del capital humano femenino implica una pérdida directa de potencial productivo. Menos mujeres trabajando no solo significa menor ingreso para los hogares, sino también menor crecimiento potencial para la economía regional. La baja tasa de ocupación femenina (42,8%) y la alta informalidad (26,1%) refuerzan esta exclusión, con consecuencias tanto para la equidad como para la eficiencia económica.

Otro dato que debería encender las alarmas es la composición etaria dentro de la fuerza de trabajo: en el grupo de 55 años y más, las mujeres representan solo el 36,8%. Esto refleja la dificultad de reinsertarse o mantenerse en el empleo a lo largo del ciclo de vida, lo que afecta directamente pensiones, seguridad económica y autonomía.

Abordar estas brechas requiere ir más allá de programas focalizados. Se necesita una estrategia integral que combine incentivos para la formalización, sistemas robustos de cuidado, educación financiera, fomento al empleo femenino en sectores estratégicos y, sobre todo, voluntad política para hacer de la igualdad de género un eje transver-

sal del desarrollo regional.

No se trata solo de hacer lo correcto. Es cuestión de eficiencia macroeconómica. En tiempos donde se busca dinamizar la economía, dejar fuera a casi la mitad de la fuerza laboral potencial es un lujo que Biobío no puede permitirse.



DANIELA CATALÁN
Académica de la Facultad de Economía, Negocios y Gobierno
Universidad San Sebastián